

## La formación comunitaria como generadora de participación y transformación social

.....

*Carmen Delia Díaz Bolaños*

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

### RESUMEN

Actualmente, nos encontramos envueltos en un proceso de globalización que se encuentra sustentado en un modelo económico que genera valores básicamente individualistas, dejando de lado todos aquellos aspectos comunitarios y grupales. Al analizar nuestra realidad, podremos percatarnos de cómo las necesidades sociales generadas por este modelo económico se están multiplicando y están afectando a individuos, grupos y comunidades cada vez más amplias. Estas necesidades son repetitivas y condicionan necesariamente la realidad en estos tres ámbitos. Es por ello que la dimensión comunitaria adquiere un papel relevante en la solución de dichas necesidades, puesto que a través de ella se podrán involucrar las dimensiones individuales y grupales en la búsqueda de alternativas a los problemas sociales con los que convivimos y que nos afectan en nuestra realidad global. Todo ello se logrará con la participación y el trabajo conjunto que permitan generar un tejido social, que se encuentre basado en la cooperación y en la educación, evitando, de este modo, que las necesidades sociales se conviertan en fuente de la marginación social y posteriormente de la exclusión social de determinados individuos, grupos y comunidades.

Es necesario, por tanto, que exista una serie de elementos configuradores que nos permita implementar y generar cambios que nos lleven a la transformación social. Estos elementos no son otros que la información, la participación, la educación, la motivación y la coordinación.

*Palabras clave:* participación, grupo, comunidad, tejido social, educación, formación comunitaria, transformación social, información.

### ABSTRACT

The present situation of globalisation favours an economic system which promotes the values of individual welfare as opposed to the community and group values of the Past. When we analyse our Society in depth, we can see

how the economic reality is affecting our social system to the core on the individual, group and community levels. The community dimension is of significance, therefore, since it alone can bring together individuals and groups in the search for alternative solutions to the problems faced in our present-day Society. This can be achieved by working together to create the necessary social tissue based on cooperation and education to preclude situations of fringe groups and marginalized individuals which will eventually degenerate into social exclusion. There should be a series of shaping elements which would allow us to implement and generate changes in Society all of which have to do with information, participation, education, motivation and coordination.

*Keywords:* participation, group, community, social tissue, education, community training, social transformation, information.

## 1. INTRODUCCIÓN

El individualismo es uno de los valores sociales que están tomando especial relevancia en las sociedades actuales, la solidaridad ha quedado relegada a un segundo plano en la vida cotidiana. Los actores sociales individuales tienen una serie de preocupaciones más relacionadas con lo personal que con lo social. El aspecto comunitario ha perdido protagonismo, puesto que no se le considera útil y necesario para el desarrollo social y personal del individuo. En este momento de grandes cambios políticos, sociales y culturales que están afectando a todos los países, cada vez miramos y apostamos menos por la colectividad y el grupo, y nos centramos más en lo individual y nuclear, en nuestras necesidades, dejando de lado los aspectos sociales y comunitarios de las mismas, de esta manera estamos limitando las posibilidades de mejora o de solución de muchos de los problemas sociales. Las necesidades sociales de hoy en día están generadas no sólo por aspectos o circunstancias individuales, sino que están más relacionadas con los cambios sufridos por las estructuras sociales, políticas y culturales, es por ello que a la hora de afrontarlas sería importante tener estas variables en cuenta y desarrollar la acción saneadora a través de la comunidad o los grupos del entorno, fomentando la participación y el trabajo conjunto que permita poco a poco crear redes sociales de apoyo que vayan generando un tejido social sólido, cooperativo, que permita evitar la posible marginación social de los individuos más vulnerables de la sociedad.

Sólo a través de la comunidad y de la participación activa en la misma se pueden desarrollar transformaciones sociales y cambios dirigidos a la mejora y superación de las necesidades y problemas sociales, para que de esta manera podamos ir avanzando en bienestar social y calidad de vida. Para que todo esto se consiga,

es necesario que existan unos elementos básicos que sustenten lo anteriormente mencionado y que nos permitan planificar y desarrollar cambios que nos lleven a la transformación social. Estos elementos sustentadores deben ser los siguientes: la información, la participación, la educación, la motivación y la coordinación.

A continuación, y siguiendo estos elementos considerados fundamentales para el logro de la transformación social y el progreso social desde la comunidad, se inicia el desarrollo de este artículo.

## 2. LA PARTICIPACIÓN COMO PIEZA CLAVE DEL DESARROLLO COMUNITARIO

El concepto de participación lo debemos entender en todos los órdenes de la vida de las personas, desde la familia, la escuela y las organizaciones donde desarrollan su vida cotidiana, y en la propia comunidad, está presente en todas las interrelaciones cotidianas que ponemos en práctica todos los individuos. A través de dicha participación nos desarrollamos como seres humanos y avanzamos socialmente, por ello es necesario entender los procesos participativos comunitarios desde todos los sistemas sociales, integrando los ámbitos laborales, educativos, sanitarios, relaciones de ocio y tiempo libre, familiares, etc.

Por tanto, siguiendo a Trigueros (1991), la participación se debe basar en la organización social y en sus organizaciones para que los individuos, grupos y comunidades sean agentes activos en el análisis, planificación, organización y control de los procesos de cambio, dado que es en ella donde se genera la democracia, la solidaridad, el libre desarrollo de las ideas, el conocimiento de la realidad, lo que se quiere transformar y las relaciones de igualdad entre las personas, permitiendo situar a las organizaciones al servicio de las necesidades sociales.

Es desde la propia organización social desde donde se deben generar las iniciativas tendentes a la mejora y al progreso social, pues es el nivel más básico y cercano, desde el cual se pueden avistar con una mayor objetividad las necesidades sociales y las variables o factores que intervienen en las mismas, involucrando tanto a los individuos, grupos y comunidades en la propuesta de alternativas y soluciones a las mismas, desarrollando libremente la democracia social.

Concibo, por tanto, la participación como un proceso de desarrollo individual y grupal donde la formación se convierte en herramienta y eje fundamental en la planificación de proyectos integrados de intervención y promoción comunitaria. Donde los procesos educativos están presentes y vinculados a los procesos sociales, y aunque a priori estos procesos y la participación ciudadana puedan parecer divergentes, el devenir sociohistórico, junto con los cambios sufridos por las estructuras sociales, culturales, económicas y políticas, han hecho que se encuentren en una constante interrelación, siempre en un sentido abierto, holístico y constante,

como proceso de transformación y cambio social y cultural que incorpora estrategias educativas en la metodología del trabajo a desarrollar con la comunidad.

No debe existir estatismo en el diseño de los cauces idóneos para el desarrollo de estrategias educativas, debe ser un procedimiento dinámico. En este aspecto, coinciden algunos autores como Gabarrón (1994) y Geissler (1997) que plantean una serie de objetivos que consideran necesarios para orientar e implementar la acción en los procesos educativos desde la comunidad:

- Crear vínculos de relación saludables con la realidad.
- Potenciar las habilidades de convivencia comunitaria a través de intervenciones educativas.
- Despertar el nivel de aspiraciones y conciencia grupal en la población para alcanzar una adaptación individuo-medio.
- Promover en los individuos una solidaridad frente a las necesidades de la comunidad y frente al Estado para que se conviertan en generadores de cambio.

La participación en la comunidad va a estar centrada en formar parte activa y protagonista en los procesos de promoción comunitaria, entendiéndose estos como el descubrimiento de los valores sociales que se poseen con la finalidad de potenciar en los individuos estrategias adaptativas en su medio. Se trata de un proceso desde el que se despierte la conciencia, se les dote de herramientas a los miembros de la comunidad para ser capaces de acercarse a su realidad social y observar, desde un punto de vista relativamente objetivo, la situación real de su entorno personal, relacional y comunitario.

En un segundo momento se trataría de identificar los intereses y metas comunes, fomentando el trabajo conjunto desde la colectividad, sensibilizando y favoreciendo la toma de conciencia y la toma de contacto entre los miembros de la comunidad y la realidad social existente, creando un proceso de organización comunitaria para generar transformaciones participativas, fomentando relaciones sociales y el equilibrio adaptativo. Finalmente para el logro de estos procesos se parte de acciones formativas, motivadoras, que se encuentren basadas en la información que posea la comunidad.

### 3. LA MOTIVACIÓN COMO ELEMENTO DE LA PARTICIPACIÓN

Otro elemento configurador es la motivación, ésta debe ser entendida como herramienta que descubra y haga tomar conciencia de las inquietudes y las convierta en actuaciones desde un proceso que contenga tres dimensiones distintas que permitan el paso desde lo afectivo, pasando por lo crítico y consiguiendo llegar a la ética social.

A través de la dimensión afectiva se van a favorecer vínculos de relación básica para la creación de las relaciones adecuadas con todas las realidades internas y externas, teniendo como objetivo prioritario cambiar el autoconcepto que tiene el individuo de sí mismo. Todo ello pasa por un análisis de la conciencia a través de las normas interiorizadas y de la correcta valoración emocional, por el conocimiento de sus patrones de comportamiento y la evolución sufrida a lo largo de su vida, pero también es necesario realizar un examen de la realidad externa, de la naturaleza y la sociedad en la que se encuentra inserto el individuo.

Este análisis trata de recuperar vínculos de relación que establece el individuo con las redes sociales en las que desarrolla su socialización. Se va a partir de enlaces muy primitivos y se va elevando cualitativamente hasta llegar a las redes comunitarias, es decir, tomaremos como referencia a la familia o al grupo de iguales y desde ahí se trabajarán todos los ámbitos de interrelación social hasta llegar a la comunidad, a la que pertenece y donde se desarrolla socialmente.

La dimensión crítica es aquella a través de la cual se busca la articulación consciente y crítica de la realidad personal y su realidad social en una relación que convertida a la persona en un agente social, dado que se genera en el individuo un enfrentamiento ante las necesidades, problemas, interrogantes que incitan al mismo a actuar de forma constructiva en su realidad social. Como indica Marchioni (1994, 1999), se trata, pues, de una toma de conciencia y sensibilización en torno a la realidad social, que ofrezca elementos de análisis holísticos y profundos que permitan al individuo, al grupo y a la comunidad enfrentarse a dicha realidad social con argumentos solidamente contruidos, a través de un proceso de reflexión que permita posteriormente la elaboración de alternativas que sean generadoras de acciones transformadoras.

La dimensión ética se desarrolla una vez realizado ese enfrentamiento con el entorno más inmediato del individuo, se comienza a potenciar procesos éticos a través del análisis de las aspiraciones y el concepto de autodeterminación del individuo, usando la experiencia propia y creando marcos dinámicos basados en el sentido común y en el respeto hacia sí mismo y hacia los demás. De manera que las intervenciones a desarrollar tengan un carácter ecológico, y dejen de lado las aspiraciones e intereses puramente individualistas para dotarlas de un carácter solidario y comunal.

#### **4. LA PARTICIPACIÓN COMO HERRAMIENTA FUNDAMENTAL EN EL TRABAJO CON LA COMUNIDAD**

El concepto de participación ciudadana fue popularizado en la década de los 50, sin embargo, actualmente se ha perdido su popularidad dado el auge de las políticas nacionalistas conservadoras y debido a la globalización de la economía.

La participación ciudadana se define como el proceso por el cual las personas controlan las decisiones que afectan sus vidas. Algunas de las metas de la participación ciudadana en las que más coinciden los diversos autores como Trigueros (1991), Nogueiras (1996) y Ware (1986), son:

- Compartir información.
- Identificación de problemas o necesidades sociales.
- Estudio de alternativas y selección de planes de intervención.
- Búsqueda y obtención de apoyo, sanción y legitimación.

Pero además de estas metas, la participación ciudadana es considerada una herramienta para obtener poder, exigir responsabilidad y elevar el orgullo y confianza de la población, de forma individual y colectiva. Según Gracia Fustera (1998) y Sánchez Alonso (1991), sólo a través de ella se dan todos estos fenómenos, pero sólo puede ser posible si anteriormente ha existido un proceso de motivación a nivel individual, grupal y comunitario, como se planteaba en el apartado anterior.

También se considera que la participación conlleva irrevocablemente a involucrarse en la toma de decisiones en grupo, lo cual puede tener diversos y diferentes fines. Es un proceso que comprende participar, compartir y asumir las decisiones que se toman. Entonces llega a ser importante quién participa, cuándo, cómo y dónde, reafirmandose a través de ella el autoconcepto y la autodeterminación de la comunidad, lo que le va a permitir lanzar alternativas y generar procesos de intervención directa en su realidad.

Como se ha mencionado, la participación posee elementos de proceso, de objetivo, ambos se emplean para ejercer influencia en las comunidades, organizaciones, pequeños grupos y en los individuos.

La participación de los ciudadanos tiene que ver con la educación, la toma de decisiones, el empoderamiento y autoayuda para poder efectuar cambios y transformaciones sociales de diferente alcance. Muchos de estos elementos se encuentran presentes dentro de la organización comunitaria, y es desde el uso de dichos elementos que la intervención en la comunidad se ha ido orientando al mejoramiento y al cambio de las instituciones comunitarias hacia la resolución de problemas de la comunidad.

Desde el trabajo comunitario se pueden desarrollar diferentes estrategias que conllevan irrevocablemente a la participación ciudadana, éstas son el desarrollo de la comunidad, la planificación social y la acción social.

El desarrollo de la comunidad involucra a los ciudadanos en la definición de la necesidad, esto según Lillo N. y Roselló (2001), les permite establecer sus prioridades, estableciendo de esta manera las metas y adoptando la toma de decisiones

apropiadas que les permitan poner en práctica dichas acciones. A través de la máxima participación de sus ciudadanos pretende crear las condiciones necesarias para el avance económico y social para todos, a través de sus instituciones y organizaciones se produce el desarrollo y se promueve la educación, autosuficiencia, participación en decisiones y desarrollo de liderazgo.

La planificación social hace hincapié en un primer momento en la identificación de problemas, estudio de alternativas, selección de planes de acción e implementación de programas.

La acción social se afana por introducir cambios fundamentales dentro de la comunidad en favor de los grupos oprimidos o desprotegidos, usando el empoderamiento y estrategias de conflicto.

Para Díaz, González, Pérez y Tornos (1997), hoy en día por los efectos de la globalización, sobre todo en los países de habla hispana, es necesario generar procesos de participación ciudadana que tomen como punto de referencia el marco de la comunidad, y que, a través de la dinamización de la misma, permitan introducir alternativas y acciones generadoras de cambio y transformación en los problemas de la comunidad, mediante la combinación de las diferentes estrategias antes mencionadas, y sobre todo desarrollando procesos que faciliten la participación de los ciudadanos.

Los problemas más comunes generados por la globalización son el desempleo, el desplazamiento, la pobreza y desigualdad social, la emigración y la inmigración. Cada uno de estos problemas ha afectado directamente al individuo, a la familia y a la comunidad. Por eso es necesario que, desde estas instancias, comience un proceso de participación que permita la transformación que necesitan. Siendo la participación de la sociedad civil crucial en el mismo.

Para iniciar este proceso participativo es necesario recurrir a la animación comunitaria, como estrategia educativa y de acción social, la cual va a permitir a los participantes clarificar los problemas que les afectan y organizar los servicios adecuados a las necesidades que presentan. Al mismo tiempo que va a aumentar el sentimiento de pertenencia, que genera una mayor identificación con la propia comunidad.

Por tanto, la animación comunitaria va a dirigirse a la estimulación del asociacionismo, para conseguir la intervención en la marcha de la comunidad, por parte de los propios actores. Va a interesarse y a trabajar con las instituciones para que sus servicios respondan a las necesidades, expectativas y características de la comunidad. Para ello, es necesario descubrir los grupos informales de mayor influencia en la población e involucrarlos en el proceso o estrategia participativa, pues de esta manera conseguiremos ofrecer una visión de solidez y fiabilidad social a las acciones a emprender, y lograremos el enganche y la incorporación en dicho proceso de la mayor parte de la comunidad. Todo ello deberá llevar aparejada la generación

de mecanismos de difusión de información que tengan como objetivos obtener una mayor participación, y permitir que conozcan perfectamente la realidad sobre la que están trabajando y participando.

Una vez se hayan conseguido estos objetivos desde la formación comunitaria, será necesario comenzar por el estudio de los problemas sociales de la zona y la creación de programas que den respuestas a los mismos, pero haciendo partícipes de éstos a los actores comunitarios, y con ello se conseguirá la atención y promoción social de la población.

Por ello, la participación del ciudadano desde el punto de vista individual es crucial, pero también es necesario que participen los grupos y las instituciones comunitarias. A través de los grupos podremos favorecer el desarrollo de la madurez individual y grupal, por medio del fomento de la responsabilidad. Además, los grupos son escenarios de socialización del individuo, por tanto son los espacios perfectos donde canalizar y mejorar la participación individual, y luego a través de los grupos conformados iniciar la participación en la comunidad de la que forman parte. Sólo a través de la participación de los actores y los agentes sociales existentes en la comunidad se puede generar el cambio en la misma. Es por ello primordial la participación para los procesos de desarrollo y aprendizaje.

Es por esta razón que la formación actualmente está dirigida al individuo dentro de su contexto social, entendiendo que cada individuo forma parte de un grupo de referencia y participa de diversos grupos culturales, sociales y experienciales. La participación de dichos individuos debe ser organizada a través de grupos, ya que en el contexto sociocultural el grupo ofrece la posibilidad a sus miembros de una participación directa y activa en las decisiones, acciones. Desde él se estimula la dimensión subjetiva de la persona, las relaciones entre los miembros, a nivel afectivo, emotivo y social. Convirtiéndose así en el vehículo de expresión consciente e inconsciente de los individuos en la sociedad.

Debemos entender la formación social de los grupos como un proceso de dinamización que estimule la creación individual y que ofrezca la posibilidad de que el individuo sea el protagonista de su desarrollo cultural y social, en un contexto de participación conjunta, que le genere una toma de conciencia colectiva mediante actividades comunes que se desarrollen a través del grupo.

Se trata de que los individuos organizados a través de grupos sean capaces de expresar y producir cambios y transformaciones sociales y culturales, donde se den espacios de reflexión y discusión, para generar la producción de acciones sociales y culturales. Dichas acciones deben ir encaminadas a transformar las estructuras sociales y económicas a través de la responsabilidad social. Buscan la transformación profunda y radical de la sociedad sobre el concepto de participación y de toma de conciencia, desde el ámbito social y cultural y de los elementos estructurales que la componen.

Se usa al grupo como un instrumento de implicación y motivación que permita resolver problemas y desde donde se genere una participación totalizadora en todo el ámbito social, sólo se entenderá la sociedad, la cultura y la comunidad cuando se integren en la experiencia personal y social. Ya que cada persona debe ser capaz de desarrollar transformaciones en su cotidianeidad, enriqueciéndose como individuo, desarrollando su personalidad y asumiendo un papel protagonista en la realización de su propia vida y la de su entorno relacional.

Por tanto, observamos que realmente sólo podemos hablar de grupo como artefacto de conciencia y acción social dentro de la formación comunitaria, cuando se encuentra con un panorama social, político y cultural como el actual, donde aparecen fenómenos como la multiculturalidad, los derechos sociales, el bienestar social y la globalización. Y donde las transformaciones son producidas a diario por todos los individuos que conforman la sociedad y se materializa a través de las interrelaciones sociales, culturales y políticas de nuestra cotidianeidad.

## 5. LA EDUCACIÓN COMUNITARIA DESDE LOS PROCESOS DE INFORMACIÓN

La información en el proceso de motivación señalado es fundamental, dado que aporta técnicas, objetivos, acciones que se establecen en base a datos de la realidad y al *feedback* continuado, promoviendo una intervención socioeducativa.

La información debe ser un instrumento que ahonde en la mejora y calidad de acceso a los bienes y beneficios sociales, esto es defendido por muchos autores, fundamentando que la información es un canal de mejora comunitaria siempre y cuando haya una direccionalidad de la misma en todos los sentidos, o más concretamente, desde la vertiente política, desde la dirección y gestión de recursos y desde el marco operativo cercano a la población.

En el plano del desarrollo político se debe recuperar la información como elemento estratégico que sirva para formular políticas basadas en un análisis de la realidad que genere recursos con los que el ciudadano se identifique, los represente y les dé una utilidad que sirva para los bienes reales de la sociedad, y dejen de ser producto de ideas políticas basadas en la inmediatez y no en el desarrollo de la comunidad. Es necesario que los recursos tengan un carácter de utilidad comunal, más que de utilidad política.

En cuanto a la administración y gestión de servicios propongo que la información debe ser el canal de acción apropiado, a través del cual se desarrollen acciones que sirvan tanto desde el plano político en la búsqueda de una adecuada dirección, evaluación, relación coste-beneficio, gestión de personal y financiación, como a los intereses de mejora de la comunidad, fundamento de creación de tales servicios.

Finalmente, la información ofrece una acción operativa, útil, promovida por los técnicos, que revierte en la población a través del ofrecimiento de asesoramiento ante las demandas de mejora personal y social, seguimiento de las iniciativas comunitarias, análisis continuado de las realidades, coordinación entre todos los agentes sociales y una continuada evaluación de las acciones emprendidas, que a su vez tiene que generar un *feedback* hacia la comunidad que vaya en favor de una mejora continuada del ambiente y de las necesidades de la comunidad.

Plantear todo lo anterior pasa por la materialización en la comunidad de creación de recursos informativos que potencien y estimulen las acciones basadas en la posibilidad de uso, disfrute y mejora de instrumentos de información directa, tales como guías de recursos, inventarios de servicios, mapas, etc., así como por la creación de servicios de información integrados por profesionales y ciudadanos que sirvan para la oferta fluida de referentes ante las demandas que lleguen desde distintas iniciativas personales y grupales que emanen de lo social y a favor de un cambio dinámico y protagonista en la sociedad.

El logro de lo anterior queda instrumentalizado en la medida en que se usan como fuentes de información a la población, los grupos o colectivos sociales y las organizaciones sociales que operan en la comunidad.

Muchas de las bases de un trabajo comunitario pasan por la documentación oral que viene directamente de la población, y que saben reflejar mejor que nadie su realidad y las posibilidades de cambio que ésta puede ofrecer. También en la realidad se encuentran los denominados testigos privilegiados que identifican y definen la realidad y sus connotaciones, desde la intervención directa. Este pluralismo de las fuentes enriquece el contraste y la visión de conjunto imprescindible en cualquier proceso de cambio y desarrollo comunitario.

Con respecto a los grupos o colectivos sociales, las experiencias demuestran la eficacia del uso y ajuste de la información a la dinámica interna de un grupo de alcance social. La discusión, el intercambio, las relaciones que marcan los grupos, lo van haciendo canal fundamental de cualquier acción a desarrollar. Así, la consulta a los grupos y colectivos de trabajo es una fuente fundamental para afrontar las líneas de actuación, como de las demandas de la población sobre los aspectos a trabajar. Las instituciones que planifican acciones, describen necesidades, ofertan recursos, son otro de los puntos clave de la información, y a menudo también pueden generar las fuentes de información.

Todo lo anteriormente planteado debería estar enmarcado dentro de la teoría general de sistemas, pero la alternativa para conseguir este equilibrio adaptativo y que los ciudadanos puedan influir en sus entornos más inmediatos, radica en modelos de intervención socioeducativos de participación popular, los cuales deben pasar por metodologías de investigación-educación-acción que permitan la transformación social.

## 6. CONCLUSIONES

Como reflexión final sería necesario resaltar la necesidad de la formación comunitaria desde los ámbitos políticos, culturales, asistenciales y sociales, para que a través de sus estructuras se creasen líneas de acción socioeducativas que fomentasen la mejora, el cambio y finalmente la transformación social de la realidad. Tomando como base la participación ciudadana sustentada en la motivación y el compromiso social desde todas las instancias y ciudadanos. Dejando de lado el individualismo reinante en esta realidad globalizada y fomentando la colectividad como instrumento de mejora personal, colectiva y social. Sólo de esta manera se podrá ir alcanzando paulatinamente el aumento de los niveles de calidad de vida y bienestar social de toda la sociedad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍAZ, C.; GONZÁLEZ, A.; PÉREZ, M. Y TORNOS, E. (1997). *Formación Comunitaria: Alternativas Participativas*. Libro de actas del X Seminario Internacional de Sociología: Educación y Formación para la participación en las organizaciones (pp. 221-227). Las Palmas de Gran Canaria.
- GABARRÓN, L. y HERNÁNDEZ, L. (1994). *La investigación participativa*. Cuadernos metodológicos. Madrid: CIS.
- GEISSLER, K. y HEGE, M. (1997). *Acción socioeducativa. Modelos métodos y técnicas*. Madrid: Narcea.
- GRACIA FUSTERA, E. (1998). *El apoyo social en la intervención comunitaria*. Barcelona: Paidós.
- LILLO, N. y ROSELLÓ, E. (2001). *Manual para el Trabajo Social Comunitario*. Madrid: Narcea.
- MARCHIONI, M. (1994). *La utopía posible. La intervención comunitaria en las nuevas condiciones sociales*. Tenerife: Benchomo.
- (1999). *Comunidad, participación y desarrollo. Teoría y metodología de la intervención comunitaria*. Madrid: Popular.
- NOGUEIRAS MASCAREÑAS, L. (1996). *La práctica y la teoría del desarrollo comunitario. Descripción de un modelo*. Madrid: Narcea.
- SÁNCHEZ ALONSO, M. (1991). *La participación. Metodología y práctica*. Madrid: Popular.
- TRIGUEROS, I. (1991). *Manual de prácticas de Trabajo Social Comunitario en el movimiento ciudadano*. Madrid: Siglo XXI.
- WARE, C. (1986). *Estudio de la comunidad*. Madrid: Humanitas.